

José María Torrijos



Cuando alguien, a los dieciocho años de su edad, tiene escritas casi setenta títulos teatrales (aunque sea en colaboración), se dice que estamos ante una precocidad infrecuente. Cuando dichas obras abarcan todos los géneros tradicionales (tragedias, dramas, comedias, zarzuelas, sainetes, tanto en prosa como en verso), decir que es un novel escritor, con un prometedor futuro, no parece exagerado. Cuando decide prescindir de toda esa obra, por inservible, y partir nuevamente de cero, estaremos seguros de hallarnos ante un ingenio prolífico y un rebelde con causa. Cuando, además, su empeño artístico es llevado a la novela, el periodismo y el cine, incluso a su propia vida, ya no cabe la menor duda: ese sujeto no puede llamarse sino Enrique Jardiel Poncela.

Este madrileño injertado de aragonés, cosmopolita por vocación y convicción, es uno de los más peregrinos y abundantes autores del teatro español contemporáneo, dos cualidades que definen bien sus cualidades y, también, sus defectos. Desde su primer estreno, en 1927, año que parece llamado a denominar a toda una generación, hasta 1949 con su despedida de los escenarios, veinticuatro estrenos colman de éxitos y fracasos una trayectoria impar en nuestro panorama escénico contemporáneo. Desde *Una noche de primavera sin sueño* hasta *Los tigres escondidos en la alcoba*, la obra estrenada de Jardiel muestra la guerra constante contra el tópico y la cursilería reinantes (dentro y fuera del escenario), el proyecto de hacer reír a los españoles (antes y después de la guerra) de otra forma más moderna y, en fin, la lucha por la vida, en lo que a su propia persona, su forma de vivir y de crear se refiere. Jardiel fue un incomprendido incluso por el propio Jardiel. Nada mejor que sus comedias, sus prólogos y esquemas detallados, sus propias cartas, para comprender que el desequilibrio forma parte inherente y magnífica de todo cuanto vivió y escribió: los arranques deslumbrantes de sus obras, la improvisación de sus finales, la prisa y el disparate, jalonan la obra de este autor que regresa una y otra vez a los escenarios comerciales, a los festivales universitarios, recogiendo el éxito y el aplauso que más de una vez, en vida, se le negó. Como si Jardiel Poncela, un autor de ida y vuelta, quisiera eternamente constatar que no se había equivocado.

El grupo de humoristas del 27, que comenzando en la prensa de humor cristalizó escribiendo para el teatro, tras su paso por el negro túnel del cine (Neville, Jardiel, Tono, Mihura, López Rubio), enredados como cerezas, van cumpliendo el centenario de sus natalicios. La reposición de sus obras, el acercamiento sereno y crítico a sus textos, será el mejor modo de celebrar un arte nuevo de hacer comedia, de construir diálogos, de aportar nuevos argumentos y perspectivas, una manera sutil e irónica de contemplarse en el espejo. Y en ese quinteto ilustre y divertido, Jardiel Poncela ocupa, sin duda, el lugar más arriesgado y menos conformista. ■

Esta revista ha sido editada por la AAT con la ayuda de:



INSTITUTO NACIONAL  
DE LAS ARTES  
ESCENICAS  
Y DE LA MUSICA  
SUBDIRECCION GENERAL  
DE TEATRO

